

REVISTA QUINCENAL + + +

LOS DEBATES

+ + ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I—Tomo I

Montevideo, Agosto 20 de 1896

Número 8

REDACTORES:

Jacobo D. Varela

Juan C. Blanco Acevedo

REDACCIÓN CIENTÍFICA:

Carlos Pratt

Baldomero Cuenca

ADMINISTRADOR:

ENRIQUE F. LLOVET

Administración: Uruguay 401

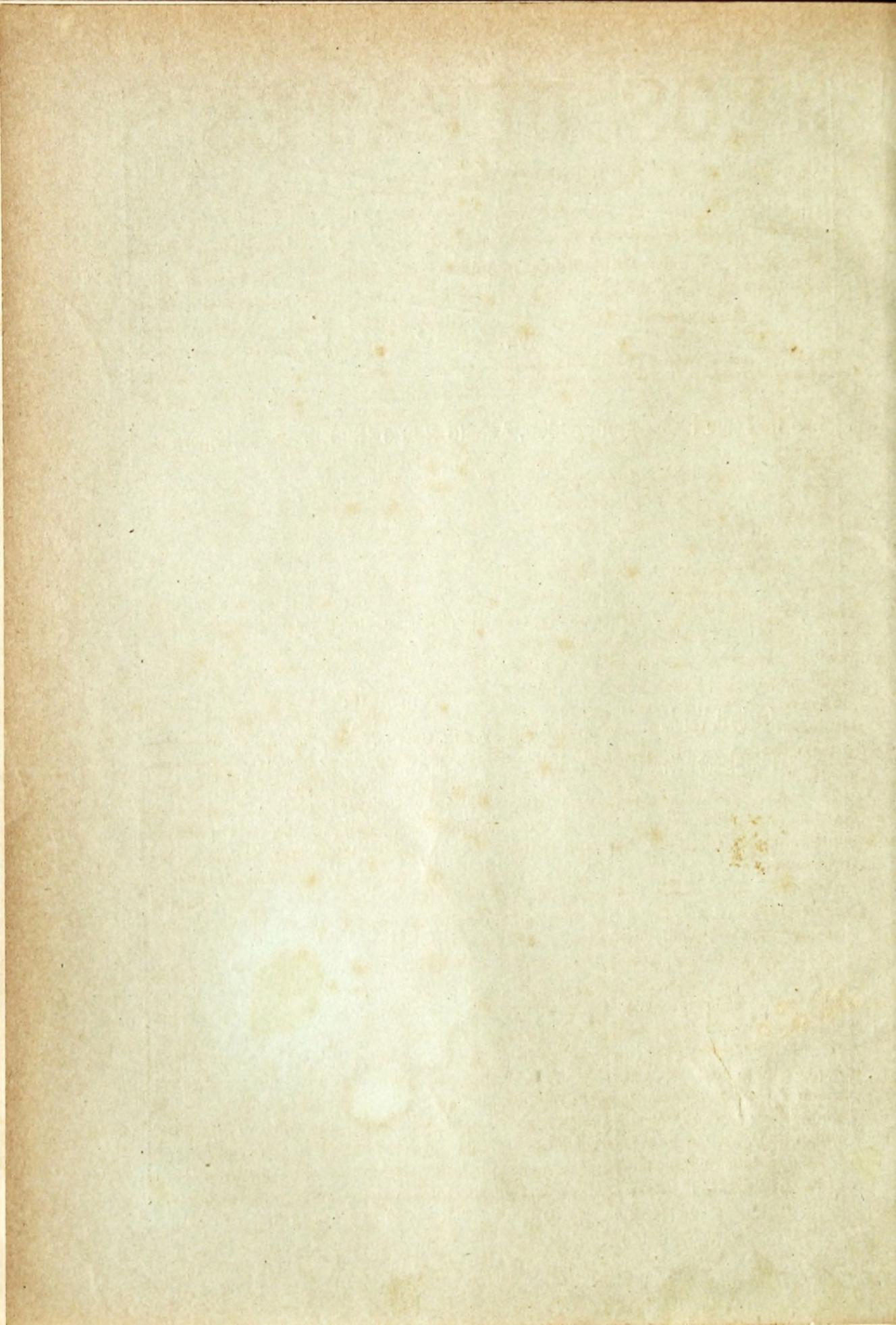
SUMARIO:

Colaboración—PSICOLOGÍA Y FISIOLOGÍA por J. D. V.—EL GAUCHO, por Fernando Ferriera—EL CALOTERO, por P. W. B. A.—ELEMENTOS DE MINERALOGÍA, por el profesor E. Gil.—PAYSANDÚ, por B. Cuenca.—LIRIO AZUL, (un sueño), por Rafael J. Fosalba.—UNA FLOR, por E. Pérez Nieto.—CIENCIA, (imitación), por Leopoldo Thevenin. —**Sección Científica**—FÍSICA Y QUÍMICA, por B. C.—**Ecos Universitarios**.

SUSCRICIÓN:

Mensual pagadera adelantada \$ 0.30

Número suelto . \$ 0.20



LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Agosto 20 de 1896

Tomo I—N.º 8

Colaboración

Fisiología y Psicología

(CONTINUACIÓN)

EXAMINEMOS el segundo argumento: la oposición de naturaleza, dividido como hemos dicho en varios sub argumentos.

El primero de estos últimos consiste al decir de Rabier, en que los fenómenos fisiológicos pueden localizarse y los psicológicos no. La circulación de la sangre, la digestión, la respiración, son hechos puramente fisiológicos que están radicados en determinadas partes del organismo, en tanto que, hablando rigurosamente, los hechos psíquicos *no están en ninguna parte*.

Esto nos parece completamente falso, por cuanto sabido es que ciertas funciones psicológicas son perfectamente localizables.

Hablando en términos generales podemos nosotros afirmar que el pensamiento tiene su fuente en los movimientos del cerebro y también en las vísceras, según Alejandro Bain; y concretándonos a un fenómeno psicológico particular, también encontraremos que es posible su localización — Efectivamente, Broca ha demostrado que la facultad del lenguaje (tal es el fenómeno de que hablamos) reside en la tercera circunvolución frontal del hemisferio izquierdo del cerebro. Esta afirmación está basada en las inducciones más ciertas. Lesionada en efecto, la parte del

cráneo correspondiente a la circunvolución antedicha, el hombre pierde el uso de la palabra. *Modificándose* la primera, la segunda sufre alteraciones perfectamente relacionables con las de ella.

Muchos otros ejemplos de localizaciones análogas podrían citarse (el de ciertas sensaciones como las más notables) pero el expuesto ya, basta para nuestro objeto, dejando bien claro que el argumento discutido es falso en su materia.

Sin embargo, una objeción sería se podría hacer diciendo, que pueden muy bien ser muy bien los movimientos del cerebro la condición necesaria de la producción del pensamiento, pero que esto no nos autoriza para afirmar que sean el pensamiento mismo. Nada tenemos que ver con esta cuestión, que entra más bien en el dominio de las especulaciones metafísicas, que en la psicología que nos preocupa. Sea lo que fuere el pensamiento, materia ó espíritu, movimiento ó fuerza, lo cierto es que los esfuerzos de la ciencia humana han podido determinar precisamente la parte del organismo en que aquél tiene su fuente, único hecho este último que queremos dejar constatado.

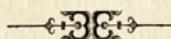
El segundo sub-argumento nos dice que los hechos físicos son susceptibles de medida, no sucediendo lo mismo con los que entran en el dominio psicológico. Las diversas funciones fisiológicas pueden evaluarse exactamente en su intensidad, duración etc., escapando las psíquicas a toda medida y a toda apreciación cuantitativa.

La especulación y los últimos trabajos realizados por sabios eminentes desmienten de una manera categórica la afirmación

anterior. En numerosos laboratorios de psicología instalados en diversas partes, se realizan día á día experimentos para evaluar las condiciones de las funciones psicológicas, cosa que al presente se ha conseguido con gran exactitud René Worms en su tratado de psicología expone el procedimiento seguido para medir la duración de las sensaciones, procedimiento que es conveniente consignar aquí.

J. D. V.

(Continuará.)



EL GAUCHO

Cuando en la noche callada
Resuenan en la pradera
Los aullidos de la fiera
Que persigue á la majada,
Cuando corre la manada
A internarse en la llanura,
Del fondo la espesura
Con melancólico acento
El gaucho entona un lamento
Con lágrimas de amargura.

Un lamento que perdió
Cruza el llano y la cuchilla
Y hace llorar la gramilla
Con acento dolorido,
Es el gaucho que afligido
Y del fogón al calor,
Con ademan rendidor
Canta á su china adorada,
A su prenda más amada
Y á su cariño mejor.

De nuestra raza valiente
Es el tipo verdadero,
El que se vuelve matrero
Contra la suerte inclemente,
El que levanta la frente
Siempre patriota y altivo,
Y como el hijo nativo
Es contrario á la opresión,
Y lucha contra el mandón
Que es su mayor enemigo.

Es el hombre que ha luchado
Con altivez y valor
Y en los campos del honor
La libertad nos ha dado,
Es el que nos ha enseñado

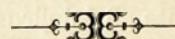
Las prácticas del civismo
Y con actos de heroísmo
Ha conquistado la gloria,
Dejando eterna memoria
De su santo patriotismo.

—
Es el que en horas de duelo
Y al compás de la guitarra
Con acento que desgarra
Eleva preces al cielo,
Es el hombre cuyo anhelo
Más profundo y más ardiente
Es que en todo el continente
Brille siempre inmaculada
La bandera consagrada;
La del sol resplandeciente.

—
Es en fin el hombre austero,
El decidido patriota,
El que aún en la derrota
Conserva su ánimo entero,
El amigo verdadero,
El de mente soñadora,
El que teje con totora
Su acariciado ranchito,
Donde le canta un cielito
A la prenda que él adora.

Agosto de 1896

Fernando Ferreria



El Calotero



A mi amigo Domingo Veracierto

(CONTINUACIÓN)

II

— Metéte á compadre,—arguye uno de los ganadores dirigiéndose al que había provocado con el ordago:—pá que aprendás á chiflar y no te metás otra vez á preguntar cuántas son cinco...

— Bah!... No siempre han de ser horas felices ó días de fiesta y en alguna bolada, tenía que clavar el pico como los gallos... pá eso, el que tiene boca se equivoca .

— Que vergüenza! . . Ganarles dos chambones á estos tigrazos!

— Trebié y basta de charla. Ganaron y san se acabó. Mozo,—continúa el que lleva la palabra y golpeando las palmas— traigase otra vuelta, pero á mí en lugar de ginebra me alcanza una cañita con bitter. Tengo idea de ir esta noche á comer pal engorde,—añadió, dirigiéndose á sus compinches—y quiero hacerme de hambre, abriéndome el apetito...

— ¡remos, casualmente tengo un freno hasta la pared de enfrente,—responde uno

— Yo,—dice otro,—deseo concluir de una manera digna el presente día. No quiero que se diga que no la se correr...

E incontinenti, cual sí fuese una mágica idea, un mismo recuerdo se hace sentir en sus mentes, que les produce mas brillo en sus miradas y entrega sus miembros á un temblor convu'sivo, el mismo —y perdonese el brusco cotejo—que siente el macho á la aproximación de la hembra en la época del celo; idea que al aproximarlos á la realidad, les dibuja una perspectiva de placer sin límites, en los brazos de alguna bacante que solo depositará besos impuros en aquellos rostros, que retratan la fatuidad, la arrogancia ó la soberbia durante la luz del día.

— Y despues,—replica uno, luego que se han mirado reciprocamente—y como contestando al pensamiento de todos,— y despues:

Ay china que te agarré
dame un besito con lengua...

— Correremos la verbena... está hecho!

— Tú tenés plata?

— Seis reales... conocimientos...

— No alcanza ni pá empezar. Vamos á ver, hagamos una *recoleta* y nombremos un banquero...

Todos se apresuran á echar sobre la mesa el dinero que tienen en los bolsillos, mas la suma total reunida paraquellos,

que por sus ropajes y modos, parecen ser unos potentados, dueños del oro y del moro, no llega á alcanzar á un peso y medio...

— Andamos águilas... clama uno con tono plañidero...

— No podemos ir á comer...—esclama otro, que mira tristemente las pocas monedas que componen el tesoro de aquellos cuatro de la *jeunesse doré*.

— Que lástima,—dice el tercero, tratando de retorcerse las guías de un menudo bigotito, en donde el cosmético ha hecho de las suyas...

— Somos cuatro,—añade el último, pensando quizás que sobraban los otros tres...

— Dejen,—grita de pronto uno, que quizás había torturado su mente buscando una solución al fin hallada,—dejen, que comeremos... vaya si come remos!... Ahora lo van á ver... Nos largamos al *Maipú*...

— Entendemos... interrumpe otro.

— No continúes,—salta un tercero—¿calote en vísperas?

— Lo has dicho,—añade el que había desenredado el conflicto.

— Y si nos sale mal?... pregunta uno de los más tímidos...

— Dejénmen á mi, que no es el primero que efectúo, *dejénmen* no más, que todo saldrá á pedir de boca...

— A sus órdenes, comandante,—chilla uno levantándose del asiento y haciendo la venia como si fuera un milico en presencia de su jefe.—Ordene y obederecemos...

— Y hemos de comer,—concluye otro.

— Y veré á la Matilde que tiempo hace que no la hablo...

— Y haré mimos á Maruja que está muerta por mi...

— De risa,—añade el más zumbón.

— Caramba,—dice el invitante,—á ustedes los conocen allá?... pues todo es al santo botón, no podemos hacer nada..

— No te apurés por tan poca cosa... A mí me conocen por Alfredito...

—Y á mí por Carlos...

—Entonces salimos del peludo. Paguen, apelen y toquemos fila... Señor tesorero...

—Mozo,— grita éste —cuánto és todo el bárbaro gasto que le hemos hecho?

—Todu? — pregunta el interpelado, un estúpido gallego, medio soñoliento y refregándose los ojos...

—Natural. .

El dependiente reune y suma cantidades en su magín y al cabo contesta:

—Seis vueltas: doce cañas, ocho vermouths y siete ginebras,—siete reales...

—La pucha,— exclama uno,— ya hemos chupado!

—Y lo que chuparemos todavía?... responde otro interrogativamente.

Al fin se paga la cuenta, y aquellos que en la tarde pasean por plazas y por calles,—creido el mundo de que son la *crème* de la sociedad,—tomados del brazo para sostenerse respectivamente, pues sus piernas están flojas y se niegan á sostenerlos; bamboleándose por las mismas causas; sucios, con una suciedad deshonrosa: salen de aquel antro que repugnan diez horas antes, en dirección á un café de camareras, cantando á voz en cuello:

Ay chinita mia
 vidalita,
tu eres mi tesoro
 que yo más adoro
 vidalita.

ó aquellas décimas que empiezan diciendo:

Soy el bacan conocido,
en los suburbios del bajo, etc.

sin importárseles un ardite del reposo de los vecinos, ó que los vea algun padre que por deberes ineludibles, se encuentre retrasado y á tales horas por las calles.

Allá van los cuatro, sin temor de ser vistos, arrastrando casi las piernas, raspándose contra las paredes, balbuceando obscenidades á cualquiera que en el camino encuentren,— como cuatro perdidos, cuatro

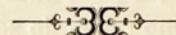
asquerosos atorantes ó cuatro bestias, que corren á satisfacer sus apetitos brutales, para agregar un laurel más á su marchita y pútrida corona de calaveras, único galar-don entre ellos, para merecer estimación y con ellos, poder alternar digna y sonadamente en sus círculos viciados.

«Ah ce sont ces dégoûtants la, qui figurent «au premier rang dans nos salons. Ainsi est «le monde.»

Esto ha dicho Zola, en una de sus réplicas críticas, frase que cuadra perfectamente con ciertos y determinados *lyons* de la nata y flor de nuestra sociedad.

P. W. B. A.

(Continuará.)



ELEMENTOS DE MINERALOGIA

(CONTINUACIÓN)

Corrección importante:—En la página 73 del número 4 de *Los Debates* se ha deslizado un error tipográfico que merece salvarse por su importancia, referente á los *Elementos de mineralogia* publicados por el Sr. Gil.

En dicha página, 1.^a columna, debe considerarse suprimido todo el párrafo 3º, que empieza *Los ejes ..* y termina con *hemidrinos*, debiendo estar redactado así:

Los ejes (xx' yy' zz') son las tres líneas elevadas por el centro de las caras paralelamente á las aristas del cubo y que atraviesan dichas caras por su centro.

OBSERVACIÓN: Las *figuras* deben buscarse en la obra de R. Jagnaux: «*Traité de Mineralogie*».

Resumen del 1er. sistema cristalino.—Elementos del cristal: seis caras *P*, ocho ángulos *A*, doce aristas *B*.

DERIVADOS PRINCIPALES

Por truncadura de los ángulos	Octaedro regular
" de las aristas	Dodecaedro romboidal
Por biselamiento de las aristas	Hexatetraedro
Por apuntamiento simple directo	Trapezoedro
" " indirecto	Octotriedro
" " doble	Hexakisoctaedro

Por truncadura de los ángulos de dos en dos	Tetraedro regular
Por biselamiento de las aristas de dos en dos	Dodecaedro pentagonal
Por truncatura de los ángulos cúbicos del dodecaedro pentagonal	Icosaedro

Formas holoedricas

Formas hemiedricas

Según lo que anteriormente dejamos expuesto se comprende que las modificaciones ocasionadas en la forma tipo segun la ley de simetría, por truncamientos, biselamientos y apuntamientos, antes de originar las formas derivadas que acabamos de indicar, ocasionan otras de passage, intermedias entre la típica y la secundaria. Así, por ejemplo, antes de llegar al octaedro regular por truncaduras en los ángulos del cubo, se producen otras formas de tránsito, entre las cuales hay una, el cubo octaedro que es muy frecuente en la naturaleza y que participa por igual de ambas formas cristalinas.

Si en vez de tomar en este sistema como tipo el cubo, tomamos el octaedro re-

gular, el dodecaedro romboidal ó cualquiera de las formas simples del sistema, llegaremos siempre aplicando la ley de simetría á obtener igualmente todas las formas conocidas del mismo, pero nunca, forma alguna que no pertenezca á dicho sistema.

Tambien se presentan en la naturaleza cristales que se encuentran afectados por mas de una modificación ofreciendo formas compuestas muy variadas, por ejemplo del cubo con el octaedro y dodecaedro romboidal, del dodecaedro romboidal con el trapezoedro y escalenoedro, etc.

En cuanto á los minerales más importantes que cristalizan en este sistema merecen citarse: en *cubos*, la sal gemma, galena y fluorina, en *octaedros regulares*, la espinela, cuprita y magnetita, *endodecaedros romboidales*, el granate, la cuprita y magnetita, en *cubos piramidados ó hexatetraedros* el oro y la fluorina, en *trapezoedros* la analcima y granates, en *Octotriedros y Hexakisoctaedros*, el diamante, en *tetraedros*, cobre gris y boracita en *dodecaedros pentagonales* la pирita y la cobaltina, en *icosaedros*, pirita de hierro y cobaltina.

2.º Tipo cristalino—Sistema del prisma recto de base cuadrada—Este sólido fig. 36, se compone de ocho ángulos sólidos iguales, doce aristas, de las cuales, las cuatro verticales, iguales entre sí, son desiguales de las ocho básicas, que también son iguales entre ellas; tres ejes rectangulares dos iguales y el tercero más largo, pudiendo existir según las relaciones de longitud entre los dos ejes iguales menores y e mayor un número indefinido de primas dos clases de caras, unas básicas cuadras y otras áxicas rectangulares.

Resumen del 2º sistema cristalino—Elementos del cristal: dos bases P, cuatro caras del prisma M, ocho ángulos A, cuatro aristas del prisma H, ocho aristas básicas B.

DERIVADOS PRINCIPALES

Formas heloédricas

Por truneadura sobre los ángulos; Prisma piramidal; Octaedro de base cuadrada. Por truncadura sobre las aristas básicas; Octaedros de base cuadrada. Por modificaciones sobre las aristas verticales; Prismas rectos de 4, 8, 12, 16 caras. Por bisel de los ángulos; Dioctaedro.

Formas hemiédricas

Por hemiedria de los Octaedros; Tetraedros simétricos.

Los minerales más importantes que cristalizan en este sistema son: Apophilita, Idocrasa, Wernerita, Rutilo, Casiterita y Zircón ó Jacinto y la forma hemiédrica más notable es la de la Chalcópirita.

Tercer tipo cristalino — Sistema del prisma recto de base rectangular. — Este sistema cuyo tipo elegido es el prisma recto rectangular figura 49, consta de tres ejes rectos pero desiguales, ocho aristas básicas, iguales cuatro á cuatro, es decir en cada base dos cortas y dos largas, otras cuatro aristas áxicas ó verticales iguales entre si, ocho ángulos sólidos triédros también iguales. Algunos cristalógrafos, como tipo de este sistema adoptan el Prisma recto de base romboidal fig. 55 y 56, por ser esta forma más común en la naturaleza que la anterior, pero facilmente se comprende al examinar la fig. 56, que según la ley de simetría facilmente se trasforman una en otra, pues por la truncadura de las aristas áxicas del prisma recto de base rectangular, llevada hasta la intersección de las nuevas caras, se produce el prisma recto romboidal y vice versa, por la truncadura de las aristas axicas de este, se obtiene el prisma recto rectangular.

Resumen del 3er. sistema cristalino. — Elementos del cristal dos bases P, dos caras M, dos caras T, ocho ángulos A, cuatro aristas básicas largas B, cuatro aristas básicas cortas D, cuatro aristas áxicas H.

Derivados principales:

Por truncaduras paralelas á los planos diagonales: Prisma recto romboidal

Por truncaduras desigualmente inclinadas á las caras adyacentes: Prismas rectos romboidales.

Por truncaduras de los prismas romboidales en las aristas áxicas sin llegar á unirse las nuevas caras: Prismas rectos hexagonales, octogonales etc.

Por truncaduras de las aristas básicas, (sin llegar á unirse las nuevas caras): octaedros cuneiformes.

Por truneaduras de las aristas básicas, (llegando á unirse las nuevas caras): octaedros rectangulares.

Por truncaduras de los ángulos: octaedros de base rombica.

En este sistema, correspondiendo las aristas á caras desiguales, según la ley de simetría no hay biselamientos.

Ejemplos de minerales cristalizados en este sistema: azufre, aragonito, topacio, báritina, andalucita y estaurótida.

Cuarto tipo cristalino sistema romboédrico — Este sistema cuyo tipo el romboedro, caracterizado por tener los tres ejes iguales iguales y oblicuos, ofrece numerosas variedades, siendo unos obtusos y otros agudos según el ángulo con que los ejes se cruzan, ofrece, sin embargo, un límite máximo y mínimo fuera del cual el romboedro no es posible. Todos los romboedros se hallan comprendidos según la inclinación mútua de sus caras entre 60° y 120°.

En este sólido puede considerarse un cuarto eje con relación al cual los elementos se hallan dispuestos con notable simetría, y esta representado por la vertical que une los vértices opuestos de los ángulos triédros culminantes, siendo con relación á este eje los elementos del cristal fig. 58 dos ángulos diédros iguales A y A' seis ángulos laterales E, seis aristas B (culminantes) partiendo de los vértices A y A', seis aristas E (laterales) dispuestas en zig-zag al rededor del eje.

En resumen el romboedro esta compuesto en seis caras romboidales iguales é igualmente inclinadas, doce aristas iguales pero de dos clases, unas culminantes y otras laterales, ocho ángulos sólidos triedros tambien de dos clases. Por consiguiente siendo los elementos diferentes en número de cuatro, el romboedro admite cuatro clases de modificaciones.

Resumen del 4º sistema cristalino—Elementos del cristal seis caras P, dos ángulos culminantes A, seis ángulos laterales E, seis aristas culminantes B, seis aristas laterales E'.

Derivados principales:

Por truncadura en las aristas culminantes: Romboedro inverso.

Por planos tangentes llevados sobre las aristas culminantes: Romboedro equiáxico.

Por truncadura de las aristas laterales, al propio tiempo que los ángulos culminantes: Prisma exagonal.

Por truncadura de los ángulos culminantes hasta su intersección: Láminas exagonales.

Por truncadura de los ángulos laterales tangentes á estos: Prismas exagonales.

Por truncadura de los ángulos laterales inclinada sobre estos de modo que las nuevas caras cortan el plano inferior siguiendo una paralela con la diagonal de dicho plano; Romboedro.

Por truncadura de los ángulos laterales de tal modo inclinada que la nueva cara corta al plano inferior en dos partes iguales: Romboedro.

Por truncadura de los ángulos laterales inclinando de tal modo las nuevas facetas que resulte una combinación de los dos casos anteriores: Isoceloedro. (Dodecaedro triangular isoceles).

Por bice de las aristas laterales; Escalenoedro metastático.

Por bice de las aristas culminantes: otro Escalenoedro.

Por apuntamiento simple de los ángulos culminantes: Romboedro.

Por apuntamiento doble de los ángulos culminantes: Escalenoedro deprimido.

Las numerosas formas derivadas del cuarto sistema pueden reducirse por lo tanto á romboedros, primas exagonales, Escalenoedros é Isoceloedros

Como ejemplos mas notables de minerales cristalizados en este sistema la naturaleza nos ofrece el cuarzo, la caliza, dolomia, siderosa, oligisto, turmalina, esmeralda, fosforita, etc.

5º tipo cristalino—Sistema del prisma romboidal oblicuo. En este prisma los tres ejes son oblicuos, pero dos son iguales y por consiguiente los lados de la base son iguales y el corte de este sólido es un rombo. Segun se ve por la fig. 71 este prisma esta formado por seis caras; dos básicas rómbicas P, cuatro laterales paralelográficas M, doce aristas; cuatro básicas agudas B, cuatro básicas obtusas D, dos laterales agudas H, dos laterales obtusas G, dos ángulos A opuestos á la extremidad de una diagonal, otros dos O tambien opuestos, cuatro ángulos E distintos de los otros é iguales entre si.

Existen, por lo tanto, siete elementos diferentes, que pueden dar origen á siete modificaciones distintas segun la ley de simetria.

Resumen del 5º sistema cristalino—Elementos del cristal: dos caras rómbicas P, cuatro caras prismáticas M, cuatro aristas agudas básicas B, cuatro aristas básicas obtusas D, dos aristas laterales agudas H, dos aristas laterales obtusas G, dos ángulos A, opuestos á la extremidad de una diagonal, dos ángulos O, opuestos de la misma manera y cuatro ángulos E tambien opuestos en análoga forma.

Derivados principales:

Por truncadura de dos aristas verticales: Prisma oblicuo de seis caras simétricas.

Por idem simultánea de todas las aristas verticales: Prisma rectangular oblicuo.

Por idem idem de las aristas básicas: Prisma piramidado, octaedro rómbico oblicuo.

Por idem de los ángulos A, E, O: Octaedros oblicuos de base rectangular

Por biselamiento de las aristas obtusas y agudas, Prismas octogonales, dodecagonales.

Ejemplos naturales; Feldespato Ortosa, Yeso.

6.^o *Tipo cristalino, Sistema del Prisma oblicuo no simétrico.* —En este sistema los tres ejes son oblicuos y desiguales, no existiendo por lo tanto simetría en este sólido (flg. 83) que se compone de cuatro clases de ángulos A, E, I, O, cuatro clases de aristas básicas B, C, D, F, dos clases de aristas áxicas G, H.

Este sistema cristalino admite por consiguiente 10 especies de modificaciones, pero estas modificaciones no reproduciéndose nunca sobre cada cara, no se ofrecen tan complicadas como pudiera creerse y solo dan lugar á simples truncaduras.

Resumen del 6.^o sistema. —Elementos del cristal: Tres especies de caras, dos básicas P, dos áxicas M, y dos áxicas T; cuatro especies de ángulos dos A, dos E, dos I, dos O, seis especies de aristas dos B, dos C, dos D, dos F, dos G, dos H.

Derivados principales: Prismas oblicuos no simétricos, Octaedros oblicuos no simétricos.

Los cristales pertenecientes á este sistema son raros, pareciendo que la naturaleza ha rehusado reproducir seres tan poco simétricos, además por lo comun ellos solo se encuentran ligeramente modificados sobre las aristas ó sobre los ángulos sólidos, de suerte que siempre domina la forma fundamental del prisma.

Como ejemplos naturales citaremos el Feldespato, Albita y la Axinita.

Hemimorfismo, Maclas ó agrupamiento regular de cristales, Fisonomia de los sistemas cristalinos. — Sucede algunas veces que cristales pertenecientes á otro sistema cual-

quiero que no sea el cúbico, poseen un género particular de hemiedria que consiste en que una de sus extremidades termina por ciertas caras que no existen en el otro extremo. Observase este fenomeno principalmente en el tercero y cuarto sistema, y se clasica con el nombre de *hemimorfismo*. Como ejemplo de esta particularidad citaremos la turmalina y la calamina.

Otra especie de hemimorfismo bastante frecuente en la turmalina y pyrargirita consiste en que la mitad solamente de las caras del prisma exagonal se desenvuelven de manera que ofrecen una forma triangular. Se ha observado que la mayor parte de los cristales hemimorfos adquieren cuando se los calienta la piroelectricidad polar. Dase el nombre de *macla* al agrupamiento, segun ciertas leyes, de dos ó más cristales pertenecientes á la misma especie mineral y teniendo por lo general el mismo número de caras. Considerando el caso mas frecuente que es el de agrupamiento de dos cristales, los dos individuos se encuentran en tal disposición que el uno parece haber girado al rededor del otro 180° (á veces 60° ó 90°). El eje segun el cual se verifica la rotación se llama *eje de revolución* y la faz ó cara por medio de la cual los dos cristales se han unido, *plano de juntura*. Dase el nombre particular de *hemitropia* á las maclas formadas por dos cristales que han revolucionado el uno con respecto al otro 180°.

Deben considerarse dos clases de maclas: aquellas en que los cristales tienen sus ejes paralelos, y las que no guardan ese paralelismo.

Reconócese ordinariamente una macla en la existencia de ángulos entrantes, carácter que no presentan los cristales simples. Cuando los ángulos entrantes no existen, las maclas se reconocen por el cambio de estrias en el punto de unión de los dos individuos, ó bien por un defecto de simetría en las diferentes partes del cristal com-

puesto, así como tambien por el cambio de dirección de los clivajes en el punto de unión de los cristales.

Como ejemplos notables de maclas merecen citarse en el sistema cúbico la *Pirita de Hierro*, de ejes paralelos, formada por dos dodecaedros pentagonales, de los cuales el uno ha girado 90° al rededor del otro, y de ejes no paralelos, la *Magnetita* y *Espinela*, formadas ambas por dos octaedros regulares en los cuales el uno ha girado al rededor del otro 180° y el plano de juntura se ha verificado segun una de las caras octaédricas.

En el segundo sistema la macla mas notable es la *Casiterita*, de ejes no paralelos, formada por dos prismas piramidados.

En el tercer sistema la *Estaurótida* macla formada por dos prismas romboidales, modificados en las aristas y cruzados en ángulo recto.

En el cuarto sistema la *Caliza* macla de ejes paralelos formada por dos semiescalenoédros girando uno al rededor del otro 60° .

En el quinto sistema el *Yeso* macla de dos prismas oblicuos girando el uno al rededor del otro 180° .

En el sexto sistema la *Albita* macla de dos prismas bioblicuos.

La fisonomia que ofrecen los cristales de los distintos sistemas, no es á veces tan marcada que puedan distinguirse á simple vista, siendo necesario apelar á los clivajes, las propiedades ópticas, la medida de los ángulos, las estrias, el lustre, brillo etc., para llegar á conseguirse dicho objeto.

(Continuará).

—**38**—

PAYSANDU

I

Unas hordas satánicas, cegadas,
Lanzadas al pillaje y al saqueo,
Por ambición innoble sojuzgadas
Con férrea tiranía, é impulsadas
Por insaciable y criminal deseo,

Esa hueste sin leyes y sin frenos,
Llegó en nefasto dia á la muralla
Del noble Paysandú, donde serenos,
De entusiasmo y ardor patriota llenos
Esperaban los libres la batalla.

Mas era todo en vano, la victoria
El platillo inclinó de los esclavos.
Mas, ¿que importa si el fallo de la historia
Corona con las palmas de la gloria
A aquellos que murieron como bravos?

!Valiente Paysandú! tu patriotismo
Al crimen aguzó y á la venganza.
Los heraldos del ciego oscurantismo
Pagaron tanta gloria y heroísmo
Con la más espantosa y cruel matanza!

Cayó de Leandro Gomez la cabeza
Y con ella cayó la libertad:
Al suplicio marchó con entereza,
Henchido de valor y de nobleza
E irradiando sus ojos la lealtad.

II

Desborda de recuerdos mi mente acalorada
Al nombre de ese pueblo que tanto padeció,
Y escucho en mi oídos la nota desgarrada
De víctimas, que el crimen impio allí inmoló.

Gemidos de amargura exhalan las murallas
Del pueblo que al suplicio marchó sin vacilar,
Y en cada brecha abierta por bárbaras metrallas,
La imagen del martirio, fugaz se ve flotar.

Brillante inmaculado de luz resplandeciente
De la diadema hermosa que enseña nuestra gloria!
Termópilas heroicas dal nuevo continente!
Ciudad del sacrificio! venero tu memoria.

De orgullo me estremezco cuando el recuerdo [santo
De aquella lucha heroica, acude á mi razón,
Y enjugo mis pupilas mojadas por el llanto
Que el alma me acongoja y embarga el corazón.

Los bravos que murieron en la tenaz defensa
Jamás en el olvido caerán de nuestra historia,
Irradia su recuerdo con claridad intensa
Destellos fulgurantes de la mas pura gloria.

De Gomez y de Piriz los nombres venerados
La historia de ese pueblo circundan de esplendor.
Ejemplos serán estos por siempre proclamados,
De heroico patriotismo, de intrépido valor.

¡Oh Gomez, tu recuerdo, corona una aureola
De eternas siemprevivas, de mirtos y laurel!
¡Jamás la lengua impura que la verdad inmola
Podrá manchar tu gloria con una frase infiel!

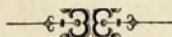
Admiro tu heroismo, tu inmenso sacrificio,
Tu calma y tu firmeza ante la injusta suerte,
Sereno y siempre altivo marchastes al suplicio
Mostrando á los esclavos cual muere un alma fuerte.

Llegaron á quebrarte, mas no te doblegaron,
Tú mueres, mas tu ejemplo jamás sucumbirá.
!Oprobrio á los cobardes que impíos derramaron
Tu sangre, que sus rostros de rojo marcará!

Un pueblo que así muere luchando con porfía
Guiado por el grito de *patria y libertad*,
Un pueblo que así sufre la odiosa tiranía
De un déspota que opriñe sus fueros con crueldad,

No importa que sucumba vencido en la pelea,
No importa que castiguen su brio y su virtud;
Que alla en el eter puro un haz de luz Febea
Esculpirá en destellos un nombre: *!Paysandú!*

B. Cuenca.



LIRIO AZUL

(UN SUEÑO)

Ll alba plegaba ya sus blancas alas,
y al través de la nítida claridad
de la luz sádral, veíase el hondo
azur.

En Oriente brillaban los dorados fulgores
que preceden á la mañana: nimbo de luz
que circunscribe en el horizonte los pri-
meros arreboles de la aurora.

Acariciado por el dulce soplo del aura
matinal, infenábame cada vez más en las
profundidades de aquella espesa selva.

Por entre las brechas de las copas des-
cendía la luz, esmaltando con sus tintes de
perlas las hojas y los troncos. Los fantas-
mas de la noche huían, sacudiendo el folla-
je, espantados por la creciente claridad de
aquella hermosa mañana primaveral.

A mis pies sentía crecer la yerba y oía

los zumbidos de los alados insectos que
revolaban en las cimas, ruidos de alas y
ensayos de gorgojo.

Emergían de la tierra y de los árboles,
al brote de los renuevos, como aromas de
miel y ámbar.

Las ramas parecían dilatarse al calor de
la hirviente sávia que inchaba las purpu-
radas yemas.

Como si las horas, los días, se hubieran
sucedido con vertiginosa rapidez, percibía
los primeros trinos del zorzal que se re-
monta al zenit, saludando á la alborada; las
palpitaciones de las flores que se tocan, de
las corolas que se esponjan, del fecundante
polen que se espacia como sutil polvo
de oro, de la cápsula que estalla, del fruto
que madura; todo, con percepciones rea-
les, como si mis sentidos hubiesen alcan-
zado la más exquisita sensibilidad.

De improviso, á lo lejos, vi aparecer co-
mo un mar de fuego hirviente del cual sur-
gían ondas de variados tintes, con elevadas
crestas de erisadas espumas; y mas allá,
en el fondo, el espacio azul.

Presa del mayor asombro, caminé casi
instintivamente y llegué á un claro de la
selva. Los álamos circuian, formando un
anfiteatro que parecía de esmeraldas, una
llanura sembrada de infinitos lirios blancos,
que á las caricias de Fabonio se colum-
piaban

¡Oh, prodigioso efecto de luz!... El
oriente encendido, bañaba de oro y púrpura
la bóveda celeste, y un ancho haz de luz,
que como luminosa zona cruzaba el infinito,
animado por las vibraciones de mira-
das de átomos brillantes, inundaba el cam-
po de lirios, tiñéndolos con los colores del
iris. Al beso ardiente del astro rey, extre-
mecíanse los altos capullos y al esponjarse,
veía surgir de cada corola algo como el
halo de una estrella, como el vaho que
exhalaran perfumados pebeteros de ala-
bastro; vapor sútil que á medida que as-
cendía, condensábase, con ondulaciones
vagás, cual si palpitase, tras sus finísimos

encajes, un pecho ardiente. A poco, parecíame que, como si fuesen blocs de mármol mordidos por el cincel de invisible artífice, aquellas como vaporosas nieblas se tornaban en bellísimas formas, no con los duros perfiles de la piedra, sino con los suaves lineamientos de divinos cuerpos que tomaban poco á poco el colorido de una rosada carnación, traduciendo las pulsaciones de una circulación juvenil...

¡Ah! seré esa la encarnación del alma de la flor, al beso de la luz, cuando se entrebren las corolas, pensé, recordando á los poetas!...

Al dulce arroabamiento del principio; á las infinitas emociones que aquel espectáculo me causara, sucedió la terrible conmoción que produciría lo fantástico al tornarse en realidad. Dulcísimas armonías poblaban el espacio; las copudas cimas de la selva se remecían como al soplo del huracán; oíanse rugidos de bestias felinas, y de la tierra, que parecía alborozada, emergían como hálitos de bochorno. En aquel campo antes poblado de lirios, graciosas ninfas danzaban alegres, asidas de las manos, al viento las rizadas cabelleñas ornadas de pámpanos, en torno de una cueva guardada por inmensas rocas de granito. Un hombrecillo, de tez cenicienta, encorvado y barbudo, que llevaba sobre la ceñuda frente pequeños cuernos, saltaba al pie del socavón, haciendo resonar sobre la roca sus cascos de cabro.

La expresión de aquel viejo sátiro de ojos oblicuos, chispeantes de lascivia, de curva y desmesurada boca contraída por el deseo, y de enjutos carrillos arrugados por satánica sonrisa, era la de una mueca norripilante, terrible...

La danza continuaba cada vez mas alegre acompañada por una banda de sátiro montados á horcajadas sobre pequeñas rocas, sonando sus flautas y haciendo vibrar los timpanos y crótalos.

Un gnomo velludo, cuya barba colgaba al pecho, surgió del oscuro antro, y des-

pues de repetidos saltos y genuflexiones puso en la diestra del viejo capripedo un tirso.

Las ninfas, cada cual á su vez, en medio de la fiebre de la danza, se llegaban al que parecía ser el rey de aquellas selvas, entonaban un cántico, y luego colocaban una rosa ó un ramillete de mirto en la guirnalda que ceñía su poblada melena y servían, en copa de nácar, el líquido ambarino de un ánfora de plata. El viejo sátiro apuraba aquel licor haciendo chasquear la lengua y mirando de soslayo las prominentes combas de unos pechos, los perfiles de un flexible torso, ó los toques de luz sobre los derrames de una cadera ancha y provocativa...

Y la danza continuaba, cada vez más alegre y sofocante, mientras las armonías de las flautas y las cristalinas notas de los crótalos y timbales vibraban en el éter; cuando á una señal del gnomo-rey todo quedó en silencio, las graciosas ninfas, como enjambre de abejas heridas por el sol, flotantes los dorados cabellos ó las negras matas de ébano, corrieron en bulliciosa turba hasta perderse en la selva. La banda de sátiro siguió sus huellas, saltando como kanguros hambrientos en acecho de sus presas....

«Oye, —dijo el viejo sátiro al gnomo que yacía á sus pies, —hace mucho tiempo, como tu sabes, que intento en vano, someter á mis ruegos á la ninfa del *lirio azul*. A pesar de mi severidad, á la cual hube de recurrir sometiéndola al duro cautiverio de las desobedientes, no he podido dominar su altivez. Pues bien, he resuelto, aún á trueque de perderla, subyugar su orgullo. Tú sabes que cortando el tallo del lirio con esta hoz de oro que encubren los laureles de mi tirso, él a morirá, como la planta que la encarna, cuando el sol se oculta en mis dominios; pero, entretanto, la estrecharé en mis brazos; será mío.»

Rafael J. Fosalba.

(Continuará.)

UNA FLOR

SOBRE LA TUMBA DE MI MADRE

Única prenda de amor
Que en la tierra conseguí,
Es esta marchita flor,
Que hoy en mi acerbo dolor
Vengo á ofrecértela á tí.

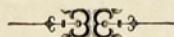
Flor aunque seca, fragante,
Tributo de amor constante
Que mi cariño bendijo,
Con los besos del amante
Y con el llanto del hijo.

· · · · ·
Solo he tenido en el mundo,
Madre, dos grandes pasiones:
Tu amor, sublime y profundo
Y el de ese ángel en quien fundo
Mis mas bellas ilusiones.

Escrita vá en esa flor
De tu hijo toda la histeria,
Pues une en ella á su amor,
Lo infinito del dolor
Que consagra á su memoria.

· · · · ·
La ofrenda es suya y es mia;
Bajo tu alta protección
Recibela, madre pía,
Y para los dos envía
Del cielo tu bendición.

E. Perez Nieto



CIENCIA — IMITACIÓN

Tl reloj del castillo marcaba la posteror hora de la tarde.

El sol, que se ocultaba ya, tras una elevación próxima alumbraba las paredes del sumuoso edificio, á la par que reflejando sus últimos rayos en los cristales de las ventanas, dábale, al observarlo á la distancia, el aspecto de un palacio alumbrado en su interior por profusión de luces.

La calma de una tarde primaveral, unida á un no interrumpido silencio, era dueña del espacio, donde las sombras iban acentuando sus tintas. De pronto, abrióse una de las puertas que daban al jardín, y apareció en ella un jóven de aspecto simpático, cuyo rostro pálido parecía reflejar una preocupación que dominaba su espíritu. Paróse el jóven en el medio de la puerta, y despues de observar á su derredor, cerró á esta de un golpe, y empezó á descender, con tranquilidad la escalera de mármol que, bajaba hacia el jardín.

Luego que se halló abajo dirijió sus pasos hacia una glorieta, que se hallaba á corta distancia de aquel sitio, escondida entre altos árboles y rodeada por ríjidas estatuas de mármol que parecían contemplar extasiadas, las bellezas del dia que moría.

Penetró el jóven en su interior; sentóse en un banco que rodeaba á una mesa que ocupaba el centro de la glorieta, y colocando sus codos sobre ella, descansó la cabeza entre sus manos, al tiempo que lanzaba un profundo suspiro.

Quedóse en esta posición durante un momento; luego, levantando la cabeza, y con la voz del que sufre moralmente exclamó: «¡Maldita preocupación! ¿Cuando me abandonarás! Esto sí que constituye el verdade «embarras du choix»...

Luego que pronunció estas palabras quedó nuevamente en la primitiva postura.

De pronto al levantar la vista y mirar hacia la entrada de aquel escondido recinto, vió delante de si á tres personajes, que como tres visiones, se hallaban próximas á entrar.

Restregóse el joven los ojos como para cerciorarse de si era sueño ó realidad lo que veía; pero pronto vió que aquellos misteriosos seres, cubiertos por largas túnicas blancas que arrastraban por el suelo, habían ya entrado á la glorieta.

Asustado por la aparición repentina de tan desconocidas personas, dió vuelta la cara para no verlos, quiso lanzar un grito, pero su garganta se lo impidió; quiso levantarse para huir, pero sus piernas cediendo al peso de su cuerpo se doblegaron y cayó nuevamente sentado en el banco de mármol.

Fué entonces cuando uno de los personajes, arrojando al suelo la blanca túnica que lo cubría, apareció vestido de relumbrante traje, capaz de alucinar por si solo, á un espíritu débil, como era entonces el del jóven que se hallaba en la glorieta.

Luego tomando la palabra se expresó de este modo: «Soy la holgazanería. Si tú te acojes bajo mis doctrinas, serás para tí dichoso en los comienzos, pero desgraciado en el fin.

Con la fortuna que has heredado á tu padre, te haré, (dotándote de una imaginación prodigiosa) concebir los más grandes proyectos para la distracción de tu persona. El barco de tu vida navegará en el mar de la dicha; pero llegará el día en que serás acosado por las grandes tempestades que habrás vencido anteriormente; pero entonces tu barco, resentido ya por las conmociones pasadas, caerá vencido en la lucha, y roto el timón de tu voluntad, será arrastrado por la corriente del vicio, que vence á todo espíritu débil y llegarás al puerto de tu perdición, que es el fin de tu derrotero. He ahí el itinerario de tu viaje.

Mi lema es: «La perdición de la juventud», y mis anhelos son: «El triunfo de mi causa».

Jóven! ahora piensa y luego me contestarás.»

Una vez que hubo terminado de hablar el misterioso aparecido, recogió nuevamente su túnica, se envolvió en ella y quedó extasiado; como reflexionando en lo que había dicho.

Leopoldo Thevenin.

(Continuará.)

EL GENIO

II

El genio como creador de un nuevo medio social

El genio está caracterizado, sea por un desenvolvimiento extraordinariamente intenso y extraordinariamente armonioso de todas las facultades, sobre todo de las facultades sintéticas (imaginación y amor,) que producen la invención, sea por el desarrollo intensísimo de una facultad especial—es entonces que el genio puede llegar á asemejarse á la locura;—ó bien en fin por una armonía extraordinaria entre facultades suficientemente intensas. En una palabra, el genio completo es poder y armonía, el genio parcial es poder ó armonía.

Sentado esto, ¿cuales son las causas del genio? ¿Pueden encontrarse todas en el medio físico y social?—No, las causas generales que se refieren al medio exterior no son mas que *condiciones* previas; la aparición del genio es debida al *encuentro feliz* de una multitud de circunstancias en la generación y en el desarrollo embrionario. El genio es verdaderamente el *accidente feliz* de Darwin. Se sabe que Darwin explica el origen de las especies por un accidente en la generación individual que se produce en un sentido favorable á las condiciones de la vida; la modificación accidental fijada por la herencia ha llegado á ser general, específica: de ahí la especie biológica. Para nosotros, el genio es una modificación accidental de las facultades y de sus órganos en un sentido favorable á la novedad y á la invención de cosas nuevas; una vez producido, este accidente feliz no da por resultado una trasmisión hereditaria y física, pero introduce en el mundo de las ideas ó de los sentimientos, tipos nuevos. Modifica el medio social é in-

telectual preexistente, no siendo por lo tanto un puro y simple producto del medio

La propiedad del talento mediocre, es el de ser una resultante en la que se puede encontrar y reconocer todas las cifras estudiando el medio y el carácter exterior de un autor, tal como se ha desarrollado en la vida; la propiedad del genio, al contrario, es encerrar como cifras esenciales, incognitas irreductibles.

No queremos decir que la formación del genio no obedezca en el fondo á leyes perfectamente fijas; no hay nada sin duda en el genio que no se pueda explicar por la generación, por la herencia, en fin por la educación y el medio, á menos que no se admita la hipótesis científicamente extraña del libre albedrio en el genio. Pero el genio está caracterizado por la derogación aparente á estas leyes, es decir por consecuencias de estas leyes bastante complejas y por influencias bastante cruzadas para atraer semejanzas de excepciones, semejanzas de contradicciones. Mientras que todos los individuos hechos sobre un molde comun nos presentan un espíritu de trama regular, en el cual se pueden contar los hilos, el genio es una madeja enredada y los esfuerzo del crítico para desenredar esta madeja no dan en general sino resultados del todo superficiales. M. Taine ha escrito admirables estudios sobre el arte en Grecia, en Italia, en los Paises-Bajos; pero querer conocer el genio propio y personal de tal escultor ó de tal pintor basándose en estos estudios de medios exteriores, es como si se quisiera determinar la edad de un individuo tomando de base el término medio de una estadística, ó los principales acontecimientos de una vida por la historia de un siglo.

El elemento sicológico y sociológico ha sido introducido con razón por nuestro siglo en la historia literaria; pero importa de fijar la importancia y los límites. Villemain, uno de los primeros, concibiendo

la obra del arte como la expresión de una sociedad, unió á sus juicios la historia de los autores y de sus épocas. Despues Sainte-Beuve, declarando «que no puede juzgar una obra independientemente del hombre mismo que la ha escrito», hizo investigaciones biográficas sobre la infancia del escritor, su educación, sobre los grupos literarios donde había actuado. «Cada obra de un autor, vista, examinada de este modo, despues que se la ha vuelto á colocar en su marco y rodeada de todas las circunstancias que la han visto nacer, adquiere todo su sentido, su sentido histórico, su sentido literario. Ser en historia literaria y en crítica un discípulo de Bacon, me parece la necesidad de la época y una excelente condición primera para juzgar y apreciar despues con mas seguridad».

Había ahí alguna exageración. ¿Está uno muy adelantado respecto al genio de un Balzac, por ejemplo, cuan lo se conoce la lucha que ha sostenido contra sus acreedores, contra la miseria, las resistencias del público? Toda la obstinación de su carácter, toda su terca energía, y al mismo tiempo toda su facilidad para las combinaciones financieras las más sutiles, todos sus ingeniosos expedientes, se adivinan por sus obras tanto y más que por su existencia. Muy amenudo, en los verdaderos artistas, la existencia práctica es el exterior, lo superficial; es por la obra que se traduce mejor el carácter moral. Ahí donde divergencias considerables se manifiestan entre la obra y la vida, como en Bacon ó Séneca, es la obra sobre todo que debe fijar la atención; debemos decir que ahí está lo esencial del hombre al mismo tiempo que lo mejor.

(Continuará.)

Sección Científica

FÍSICA

El Verascopio—Con este nombre acaba de inventarse un aparatito que está des-

tinado á suprir con ventajas al estereoscopio. El nuevo invento debido á *Julio Richard* consiste en un estereoscopio en el que un juego de lentes agranda las imágenes 36 veces, pudiendo por lo tanto verse los objetos con su tamaño real y su relieve natural. Las pequeñas dimensiones del aparato hace que su uso sea sumamente cómodo.

El Fluoroscopio—Edison el infatigable electricista americano acaba de descubrir con la ayuda de la observación y de la experiencia un nuevo aparato destinado á prestar á la ciencia servicios de la mas alta importancia por sus múltiples y provechosas aplicaciones. Su descubrimiento está fundado en las propiedades radiográficas de los rayos *Roentgen*—unidas á la fluorescencia del *tungstato de calcio*. El aparato es de una sencillez admirable; se compone de una caja en forma de estereoscopio que se aplica herméticamente á las órbitas de los ojos, de manera de no dejar pasar á su interior la menor partícula de luz—En su parte anterior, están sustituidos los cristales del estereoscopio por un papel cubierto de cristalitos de *tungstato de calcio* y pegados á él por medio de una capa de colodión—En esto consiste el *fluoroscopio*; ahora bien, se encierra un tubo de *Crookes* en una caja de madera comunicándolo por un extremo con una máquina neumática y haciendo pasar por el otro la corriente del carrete *Rumkorf*. En esta disposición el aparato y aplicado el fluoroscopio á los ojos; basta interponer entre este y el tubo *Crookes* el objeto cuyo interior se desea examinar v. g. la mano, para que al instante fosforezcan los cristales de *tungstato de calcio*, permitiendo ver con toda claridad el esqueleto del miembro en cuestión rodeado de una aureola luminosa.

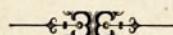
¡ Bien por Edison! Acaba de añadir un nuevo destello de gloria á la diadema fulgurante que circunda su vida de sabio.

El Melotropo.—Este aparato mecánico debido á *F. Carpentier*, permite escuchar á los amantes de la música los trozos más selectos del moderno repertorio, sin que el operador sufra la menor molestia; al efecto se coloca el instrumento citado sobre el teclado de un piano y basta dar cuerda al aparato para que éste ejecute con una destreza y precisión admirables, las partituras para las que está arreglado. El aparato tiene un alcance de más de cuatro octavas y con exquisito gusto se hace oír, ya dulce, ya enérgico, ya en *crescendos* ó *decrecendos*, cual si el pianista de más sentimiento fuera el que deslizara sus dedos sobre el teclado.

QUÍMICA

Nuevo ácido orgánico.—M. *Heberte* ha extraído de la semilla del *Isano* (árbol africano) un compuesto orgánico que responde á la fórmula $C^{14}H^{20}O^2$ y que ha llamado *ácido Isálico*. Este cuerpo posee propiedades por demás curiosas; es el único conocido de su serie y posee un poder de oxidabilidad extraordinaria, dando como resultado de la oxidación, un cuerpo sólido, de color rojo, dotado de propiedades colorantes enérgicas y muy soluble en el éter, por lo que presenta un antagonismo declarado con el ácido puro, pues en este estado es absolutamente insoluble.

B. C.



ECOS UNIVERSITARIOS

A causa de sus muchas tareas ha renunciado al cargo de administrador de esta revista, nuestro querido compañero *Valentín Alvaroz*, que con tanta laboriosidad había desempeñado hasta hoy el difícil y prolífico cometido de su delicado puesto; siendo reemplazado por el aven-

tajado estudiante Enrique Llovet á quien mas de una vez hemos tenido motivo de felicitar por su actividad y buenas disposiciones para los puestos que ha desempeñado y empresas que ha acometido.

Despedimos cariñosamente al compañeros de causa que nos abandona y saludamos al amigo q ue viene á suplir su falta añadiendo un valioso contingente á la prosperidad de nuestro periódico.

Ha llegado á nuestros oídos una noticia que nos apresuramos á recojer para darla á la publicidad.

Se susurra entre los estudiante de Filosofia 2.^o año, el hacer una solicitud al Consejo Universitario, con el objeto de pedir qne el nuevo programa de Filosofia que ha sido ya aprobado por dicho consejo, rija para los exámenes del próximo mes de Noviembre.

En dicho programa han sido suprimidas la *Estetica* y la *Historia de la Filosofia* y nos parece justo que los estudiantes del presente año puedan ampararse bajo esa cláusula que va á favorecer á los que cursen Filosofia desde el 1897 —En efecto, ¿porque no conceder ese alivio de estudios á los estudiantes de este año, cuando han rendido examen de l'sicología, Moral, Metaphisica y Teodicea, estando por consiguiente en idénticas condiciones á los q ue desde el año que viene se reglamenten por el nuevo program?

Nos parece muy justa la solicitud y hacemos vehementes votos por que esta tenga una acogida benévolá en el seno del Consejo Universitario.

Nuestro colega «El Nacional» en una de sus últimas ediciones, ha transcripto de nuestra Revista un artículo de nuestro redactor Jacobo D. Varela.

Agradecemos la transcripción.

En la «Asociación de los estudiantes», parece que se proyectan reformas de consideración que darán un impulso progresista á ese ilustrado centro. Algunas de dichas reformas se han puesto ya en práctica con el más feliz de los resultados.

La reglamentación de las clases es la mas importante de estas reformas que darán á no dudarlo beneficios provechosos á la Asociación.

Algunos profesores y muchos avenjados estudiantes se han prestado á cooperar á la idea de dar los cursos Universitarios en el local de la Asociación, aceptando la tarea de regenteear gratuitamente dichas clases, demostrando con ello la elevación de espíritu y lo altruista de sus sentimientos.

Por falta de espacio no damos aquí la nómina de los catedráticos y estudiantes que se han comprometido á dirigir los cursos universitarios, pero prometemos hacerlo en el siguiente número.

Se avisa á los señores suscriptores que cambien de domicilio, lo hagan conocer cuanto antes á la administración, á fin de que les sea remitida puntualmente nuestra Revista.

Se ruega á los señores estudiantes que nos favorecen continuamente con algunas de sus producciones, que escriban sus artículos de un solo lado de la página, para mayor facilidad de los cajistas.

Tanto las traducciones de Latin de que es autor el joven Valentin Alvarez, como la continuación de las conferencias de los señores Alimo Gallardo y Agosto Musso han sido postergadas para el próximo número á causa de exceso de material.